

Galería Arte x Arte

Turbulencias y despedidas

Por Victoria Verlichak

Las obras de Paula Toto Blake (La Plata, 1972) aparecen conversando con las sombras, exhiben turbulencias y anuncian despedidas. Fotos y piezas teñidas de negruras y engañosos brillos componen amenazadoras formas y equívocos movimientos, que revelan la persistencia de un malestar que todo lo envuelve.

Mientras que las sugerentes fotos copiadas en papel -a veces intervenidas por fragmentos de las mismas piezas de caucho que reflejan- asumen una elegancia figurada, los objetos realizados con cámaras neumáticos en desuso, mangueras, burletes, aparentan esa misma disposición en sus tripas y repliegues.

Bloqueada, la luz pugna por florecer en estos restos de caucho resistente que conocen la fascinación por la velocidad y la firmeza del asfalto, la refrescante agua y el arrullo del viento. El látex despanzurrado, antes que resguardar, disimula, vela, y emerge con ondulaciones de apariencia orgánica y perfiles que estallan como nervios, como mantos retorcidos y tubos enmarañados.

La artista comenzó esta serie de extrañas y ambiguas piezas, a la manera de “mascotas posmodernas”, en 2004 durante su residencia en ARTELEKU, Centro de Arte Contemporáneo de Donostia (San Sebastián, España). Estos objetos paradójicos -realizadas a partir de cauchos de cámaras de automóviles-, que ofrecen permanentes cambios y múltiples posibilidades perceptivas, luego

crecieron y se multiplicaron como efusivas alucinaciones y fantasías de pesadilla, llegando a opacar hasta artefactos que remiten al ámbito de lo doméstico, que se presenta amenazado por una violencia indiscernible.

En realidad, existe una gran coherencia en las distintas series que Toto Blake exhibe desde “Corazas”, su primera individual en 2000. Atractivas al tacto pero atiborradas de pinchos y desperfectos, esa “corazas” resplandecientes cobraron una inesperada vida, fundaron una dinámica que sanciona un aislamiento que no escuda y que, alternativamente, convoca y repele.

Entre 2001 y 2003, la artista insistió en la utilización de la masilla *epoxy* para construir un penoso y colorido mobiliario que mostró en individuales y colectivas, acá, en Europa y en los Estados Unidos. Mesas, sillas, electrodomésticos, macetas, incluso un moisés, son recreados para un “dulce hogar”, para un *búnker* que promete dificultades antes que refugio seguro. Imposible reposar en un sillón con púas, dialogar desde un teléfono con agujas, acunar a un bebe en un lecho de agujones. El *búnker* se convierte en un tortuoso y solitario laberinto, del que cuesta escapar.

A continuación, el negro del látex del neumático - espejando el negro del tóxico humo del caucho de las cubiertas en llamas que cubrió de protesta las calles y rutas del país- se adueñó de su trabajo y la artista pasó buena parte de los próximos años, hasta la actualidad, enredada con un material y una imaginería oscurecida.

Lejos de la seducción que ejercen las sombras, las repeticiones en su obra parecieran resaltar un complejo

contenido psicológico, vinculado a lo que la artista no pudo o no quiso ver. Reina la ironía y la desazón en estas provocadoras piezas que, recién ahora, Toto Blake advierte como de tinte autobiográfico.

Las fotos y objetos que integran “Adiós a las sombras” son parte de un proceso transitado por Toto Blake, que ahora quiere exorcisar; es una historia artística y personal que está dejando atrás, para volver a empezar otra, luminosa.

Buenos Aires, marzo 2009.